

El vino lucentino, ideal para ser degustado

JOAQUIN GONZALEZ PEREZ

R AICES, cepas, pámpanos, racimos, uva, vino...
Vino de Lucena
¡Dichosa tu, Lucena, que puedes engalanarte con pámpanos y racimos!

Vino de nuestras tierras.
-Para convertirlo en Sangre de Cristo, en Aras sagradas.
-Para ser escanciado en mesas de Reyes.
-Para ser paladeados por hombres.

Pero solo por hombres que entiendan de amor y amistad. Vinos procedentes de cepas traídas desde la "tierra prometida", para un pueblo escogido. Vinos orundos, de aquellos que fueron servidos en la boda de Caná. Vinos de paladar exquisito, de aroma denso, aterciopelados, crudos con destellos de sol y matices de ambar.

Vinos lucentinos, serios, callados, pero profundos; engendrados en silencio, pero que provocan alegría.
Como le ocurrió al poeta setardi Mose Ibn'Ezra, que rodeado de amigos lucentinos, se abrió con ilusión al soplo de las musas en lírica "vendechas" báquicas...
Despierta alma mía, que los luceros de la taberna ya despertaron y has de ir a ver-

los. Con sólo llenar las copas mis heridos curaré.

Busca, pues mis llagas, a su luz búscalas. Vinos para paladearlos sin prisas, nunca solos, sino en la grata compañía del amigo. Vinos nacidos en tinajas, que lucentinos alfareros supieron modelar con manos callosas y alma de artistas. En aquellos "alfarés" donde la arcilla de nuestros campos era amasada con agua, doblegada y cocida al fuego, con la leña de los milenarios olivos. Tinajas para embodegar nuestros mejores vinos.

¡Ay, Llano de las Tinajeras!... Mi alma te doy por los hijos de la cepa,

por el nieto de los viñedos, ya que a los pobres hace fuertes, como príncipes y a los humildes iguala a los más ilustrados.

Vinos con vida, con cuerpo, con alma. Modelados con la vista, con el olfato y el paladar de nuestros bodegueros, hasta convertirse en una obra de arte.

Añejos

Vinos añejos procedentes de viñedos lucentinos, que si hablaran y nos contarán su historia, nos dejarían extasiados como nos dejan su aroma y buque.
Recios en sí mismos, pero agr-

dables y de suave paladar, como representación del alma lucentina de su generación...

Miro al invierno y al verano contemplo la primavera y el otoño. ¿No hay vino que beber?...
Son días malos

pero habiendo buen mosto, todos los días son alegres:
-El vino, es la sangre de la tierra; pero sangre divina...

-La sangre que corre por el corazón de un pueblo, es su vino. De ahí que el lucentino, debe sacar del fondo de su corazón sus viejas "soleras", las que heredó de sus mayores, para embriagar de luz, de ciencia, de arte y de... bondad, las tierras de Córdoba, de Andalucía y de España.
Saquemos, lucentinos y aracelitinos, de nuestras bodegas eternas, los "néctar" marianos que con amor y mimo venimos criando desde hace más de cuatro siglos, para que sean catados por todos los hombres de... buena voluntad.

Que el mensaje aracelitano de amor y esperanza que damos al mundo cada año, al igual que nuestros generosos vinos, rompa el cobarde silencio y haga desaparecer toda la tristeza. Porque si el vino alegra el corazón del hombre, el amor de todos los aracelitinos y lucentinos a María Santísima de Araceli, alegrará a Lucena y a todo el Campo Andalúz.

Un poco de filosofía para vivir

MIGUEL MOLINA RABASCO

C AMINO de la feria un cercano pueblo, vieron un día pasar el ya insólito y anacrónico espectáculo de unos gitanos títeres. Iban con su mono, muñecos y perros amestrados, sobre un deteriorado carronato, que intentaba disimular la vejez con pintura de chillones colores. Entonces, el poeta, les habló de una ejemplar obra de Cervantes cuya protagonista, una gitánilla, era dechado de gracia, simpatía y discreción. Finalmente, apostilló el relato del argumento así:

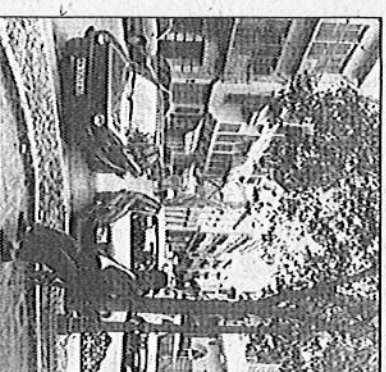
-En el acto o ceremonia de la entrega de Preciosa -la gitánilla- al pretendiente, después de un bello discurso, muy próximo al de Don Quijote a los caberos, y con elocuencia envidiable, el gitano

más viejo expone las excelencias, virtudes y milagros de la gitanería y exalta la vida nómada y libre, sin más techo que el cielo abierto y sin más abrigo que las sombras de los árboles y las oquedades de las montañas. Y termina con una afirmación que es todo un tratado de filosofía práctica, si no para que se seguir la felicidad, si para que el espíritu se mantenga sereno y alegre: "tenemos lo que queremos, porque nos contentamos con lo que tenemos". No hay lugar, pensando así, por la amarga renuncia, ni para la frustración corrosiva, ni para el ácido resentimiento que hieren o enferman el alma, endurecen el corazón y envienenan la mente. Cuando sólo se ambiciona lo que ya se tiene, mal pueden causar daño carencias no deseadas. Es como si con seguros cna-

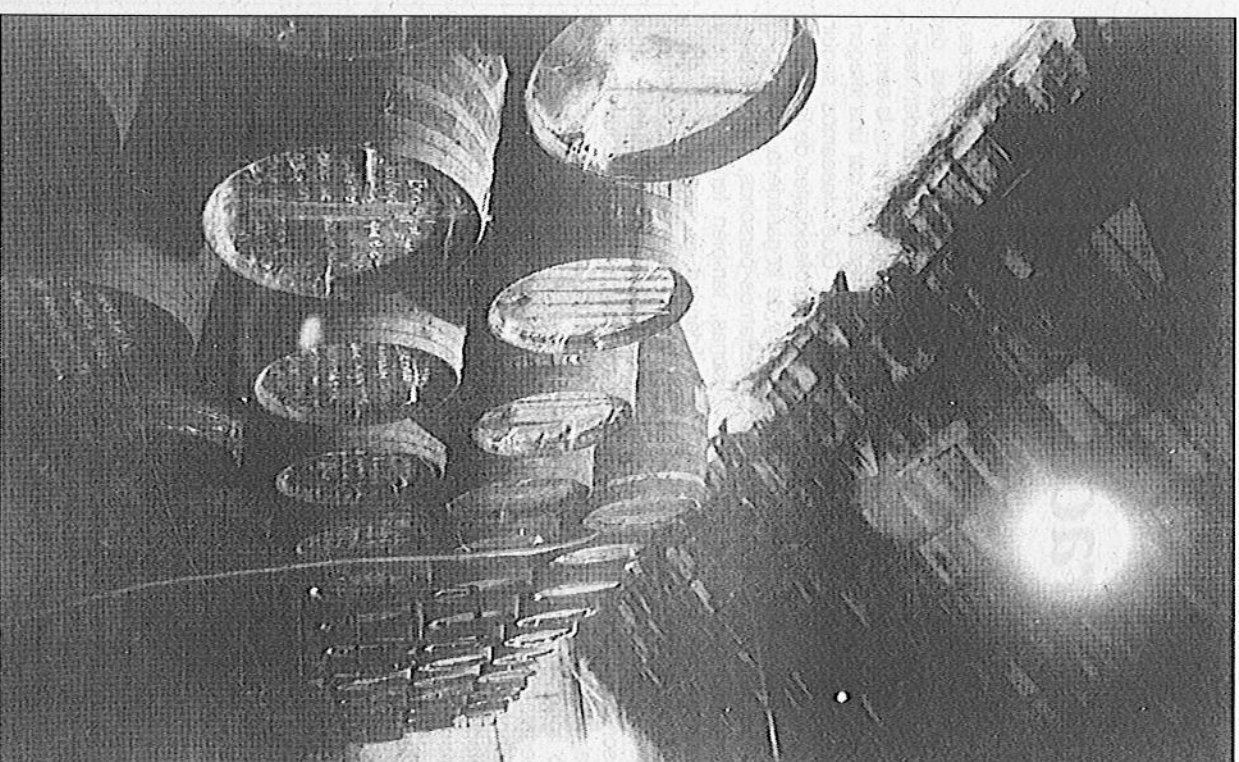
dados y gruesas cadenas impedimos cualquier intento de abrir esa inquietante caja de Pandora que todos llevamos dentro, en su interior quedan encerrados, para siempre, los turbios males allí ocultos. Ocurre, no obstante, que esta pragmática filosofía no la aceptamos ni asumimos. Citamos la felicidad en la posesión de lo que se carece, en la búsqueda desesperada y obsesiva de cosas o situaciones que, si resultan gratificantes, no es por su valía intrínseca, sino porque convergen en ellas la codicia de todos aquellos con quienes competimos, a veces de forma innoble. Séneca, con su estoicismo humanístico, en uno de esos momentos en que el ánimo intenta desprenderse de ataduras y lastres, para elevarse por encima de sus propias miserias,

piensa: "ninguna cosa de las que tenemos es necesaria: retornemos a la ley de la naturaleza. En nuestra mano está ser ricos; lo que necesitamos o es gratuito o de precio ruin". Podemos, pues, prescindir de casi todo por innecesario, accesorio o adherido. Vivir, realmente, apenas reclama unos pocos elementos libres o de escaso costo. Son los artificiosos y las necesidades inventadas por las costumbres o la sociedad, los que nos exigen sacrificios, penalidades y luchas en creciente progresión, para luego, al final, cuando comprendemos que hemos gastado nuestro tiempo en banalidades y futilidades, sentir la tristeza de no poder recuperar e invertirlo en extraño y emocionante que nos acontece: vivir. El gitano viejo,

sabio como Séneca, tenía razón. No tanto en la alabanza del nomadismo y de su clan, a esta altura histórica, seguirle sería una ingenuidad y una marcha contra el progreso. Pero sí es cuanto a la valoración de lo que de verdad importa para que la vida se desenvuelva con optimismo, alegría y sin la livia biels de la envidia, los rencores y el resentimiento.



La plazuela de San Francisco.



El vino duerme sin prisas en el silencio de la bodega.

D.C.



COMAFERR

COMERCIAL DE MAQUINARIA Y FERRERERIA, S.A.L.

Ctra. Rute, s/n.
LUCENA (Córdoba)

ALMACEN Teléfono 5021116/Fax: 591837



ELECTRO-FERRERIA
COMAFERR, S.L.

General Chavarre, 2 - Bajo
Tfno: 51 51 88

LUCENA (Córdoba)